



**Parròquia
de sant Eugeni
i santa Agnès
València**



Tel. 963795306.

parroquias.eugenio@gmail.com

www.parroquiasaneugenioysantaines.es

**Diumenge 3r del T. O. (C)
Festivitat de Santa Agnès**

26 de gener de 2025

**El sàbado día 25, a las 19 horas
celebramos la festividad de Santa Inés**

Proclamació de la Paraula

Primera lectura. La comunidad salda del exilio que sufrió Israel es conducida a la aclamación y aceptación de la voluntad de Dios, reflejada en la Ley. Este acto litúrgico es un gran acontecimiento, festivo, para fortalecimiento del pueblo elegido.

Libro de Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10

En aquellos días, el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura de la ley.

El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión.

Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén».

Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.

Entonces, el gobernador Nehemias, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley).

Y añadieron: «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

Salmo 18

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

Segunda lectura. La comunidad “Cuerpo de Cristo” está fundada en la diversidad de dones del Espíritu, los cuales pertenecen a su vez a la esencia y constituyen la razón de funcionamiento de esa comunidad.

**Primera carta del Apóstol San Pablo a los
Corintios 12, 12-30**

Hermanos:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro sino muchos.

Si el pie dijera: «No soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso.

Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo.

El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan.

Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los que menos valían.

Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros.

Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas.

¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

Evangelio. La actuación de Jesús y sus palabras en la sinagoga de Nazaret no son nada más que un resumen anticipado de todo su anuncio y actividad desde que la cosa empezó en Galilea.

Evangelio según San Lucas 1, 1-4; 4, 14- 21

Ilustre Teófilo:

Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han

cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

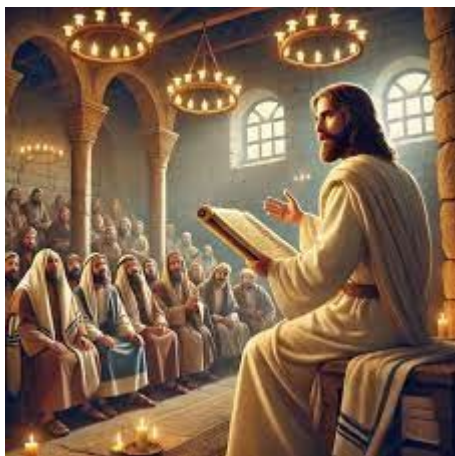
Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».



Reflexió sobre la Paraula

La primera mirada / José Antonio Pagola

La primera mirada de Jesús no se dirige al pecado de las personas, sino al sufrimiento que arruina sus vidas. Lo primero que toca su corazón no es el pecado, sino el dolor, la opresión y la humillación que padecen hombres y mujeres. Nuestro mayor pecado consiste precisamente en cerrarnos al sufrimiento de los demás para pensar solo en el propio bienestar.

Jesús se siente «ungido por el Espíritu» de un Dios que se preocupa de los que sufren. Es ese Espíritu el que lo empuja a dedicar su vida entera a liberar, aliviar, sanar, perdonar: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista, para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor».

Este programa de Jesús no ha sido siempre el de los cristianos. La teología cristiana ha dirigido más su atención al pecado de las criaturas que a su sufrimiento. El conocido teólogo Johann Baptist Metz ha denunciado repetidamente este grave desplazamiento: «La doctrina cristiana de la salvación ha dramatizado demasiado el problema del pecado, mientras ha relativizado el problema del

sufrimiento». Es así. Muchas veces la preocupación por el dolor humano ha quedado atenuada por la atención a la redención del pecado.

Los cristianos no creemos en cualquier Dios, sino en el Dios atento al sufrimiento humano. Frente a la «mística de ojos cerrados», propia de la espiritualidad del Oriente, volcada sobre todo en la atención a lo interior, el que sigue a Jesús se siente llamado a cultivar una «mística de ojos abiertos» y una espiritualidad de responsabilidad absoluta para atender al dolor de los que sufren.

Al cristiano verdaderamente espiritual –«ungido por el Espíritu»– se le encuentra, lo mismo que a Jesús, junto a los desvalidos y humillados. Lo que le caracteriza no es tanto la comunicación íntima con el Ser supremo cuanto el amor a un Dios Padre que lo envía hacia los seres más pobres y abandonados. Como ha recordado el cardenal Martini, en estos tiempos de globalización, el cristianismo ha de globalizar la atención al sufrimiento de los pobres de la Tierra.

El poder de la palabra / Acción Católica General

Hoy, domingo tercero del tiempo ordinario, se celebra el Domingo de la Palabra de Dios, que fue instituido por el Papa Francisco para «que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable». (Motu proprio “Aperuit illis”, “Les abrió el entendimiento” – 30 de septiembre de 2019)

Dios se ha comunicado siempre con el ser humano. La Palabra de Dios tiene poder, es creadora, como leemos en el relato del Génesis; es Palabra que orienta, que enseña, como hizo por medio de los profetas; en definitiva, es Palabra “viva y eficaz”, como nos dice la carta a los Hebreos (4, 12), y llega a su revelación plena en la Encarnación: “Hágase en mí según tu Palabra”. (Lc 1, 38)

Hoy se nos invita a profundizar en el poder de la Palabra de Dios y, por eso, como estamos diciendo estos últimos domingos, para quienes somos y formamos la Iglesia, la Navidad no ha pasado, porque la verdadera Navidad es celebrar que “la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. Jesús es el rostro visible de Dios invisible y se ha manifestado como “Dios-con-nosotros”, para que podamos encontrarnos con Él y dejarnos transformar por el poder de la Palabra.

El Papa Francisco, en su homilía para este domingo en 2022, dijo: «En la primera Lectura y en el Evangelio encontramos dos gestos paralelos: el sacerdote Esdras tomó el libro de la ley de Dios, lo abrió y lo proclamó delante de todo el pueblo; Jesús, en la sinagoga de Nazaret, abrió el volumen de la Sagrada Escritura y leyó un pasaje del profeta Isaías delante de todos. Son dos escenas que nos comunican una realidad fundamental: en el centro de la vida del pueblo santo de Dios y del camino de la fe no estamos nosotros, con nuestras palabras; en el centro está Dios con su Palabra».

Ésta es la primera llamada que hoy recibimos para experimentar el poder de la Palabra de Dios: debe estar en el centro de nuestra vida como cristianos, para que ilumine todas las dimensiones: lo más íntimo y personal, lo familiar, eclesial, social, laboral, político... debemos vivirlo desde la Palabra.

Y también nos dice el Papa: «Al finalizar la lectura de Isaías, Jesús en el Evangelio anuncia algo inaudito: “Esta lectura se ha cumplido hoy”. Se ha cumplido; la Palabra de Dios ya no es una promesa, sino que se ha realizado». La Navidad no ha acabado, sino que continúa, porque «la Palabra, en Jesús, se hizo carne. Por obra del Espíritu Santo habitó entre nosotros y quiere hacernos su morada, para colmar nuestras expectativas y sanar nuestras heridas».

Y ésta es la segunda llamada que hoy recibimos para experimentar el poder de la Palabra de Dios: hemos de acogerla y anunciarla, sobre todo en este año jubilar, como “Peregrinos de esperanza”. Lo expresó Benedicto XVI en su exhortación apostólica “Verbum Domini”: «Esta Palabra no sólo nos concierne como destinatarios de la revelación divina, sino también como sus anunciadores. Lo que la Iglesia anuncia al mundo es la Palabra de la esperanza; el hombre necesita la ‘gran esperanza’ para poder vivir el propio presente, y la gran esperanza que es el Dios que tiene un rostro humano. No podemos guardar para nosotros las palabras de vida eterna que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo: son para todos. Toda persona de nuestro tiempo, lo sepa o no, necesita este anuncio. No se trata de anunciar una palabra sólo de consuelo, sino una Palabra que interpela, que llama a la conversión, que hace accesible el encuentro con Él, por el cual florece una humanidad nueva». (91.93)

Catequesis Papal

Jesucristo, nuestra esperanza.

El anuncio a María (22-1-2024)

Queridos hermanos y hermanas:

Retomamos las catequesis del ciclo jubilar “Jesucristo nuestra esperanza”. Hoy reflexionamos sobre el anuncio del ángel Gabriel a María. Su saludo comienza con una invitación a la alegría, evocando el mensaje de los profetas al pueblo de Dios pensando en la venida del Mesías. Después, el ángel llama a María “llena de gracia”, indicando la presencia de Dios que habita en ella, y le dice que no tenga miedo, porque nada es imposible para el Señor. Pensemos en esto, nada es imposible para el Señor. Finalmente, le anuncia su misión: ser la madre del Mesías; cuyo nombre será Jesús, que significa “Dios salva”.



El anuncio de esta maternidad única, lleva a María a discernir en su interior lo que le estaba pasando. En su corazón, abierto y sensible, ella siente la llamada a confiar plenamente en Dios, aun cuando haya cosas que no comprende. Su colaboración con los designios del Padre en cada momento de su vida la convierten para nosotros en un ejemplo inestimable de escucha y disponibilidad a la Palabra divina.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Veo que hay algunos. Pidamos al Señor que nos

enseñe a escuchar su Palabra y a responderle con generosidad, como María, transformando nuestros corazones en sagrarios vivos de su presencia y en lugares acogedores para las personas que viven sin esperanza. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Celebración de Santa Inés, cotitular de nuestra parroquia



A Santa Inés se le representa como una niña o jovencita orando, con una diadema en la cabeza y a sus pies o en sus brazos suele representarse un cordero.

La Iglesia homenajea a **Santa Inés** de Roma (291-304), virgen martirizada durante la persecución de Diocleciano. A Santa Inés se le vincula, a partir de su nombre, con los corderos blancos y su lana. De hecho, “Inés” proviene del nombre “Agnes”, y éste, a su vez, del vocablo latino “Agnus”, cordero. Inés era una joven hermosa, de familia noble y

que era pretendida por muchos ricos e influyentes jóvenes romanos. Al haberlos rechazado aduciendo que estaba comprometida con Cristo, fue denunciada como cristiana ante las autoridades civiles. Éstas dispusieron un execrable castigo: Inés sería llevada a un prostíbulo para ser ultrajada y así doblegar su voluntad. Primero, fue puesta en la hoguera, pero las llamas no le hicieron daño. Luego, se decidió concluir el trance llevándola ante el verdugo para ser decapitada. Así murió el año 304.

La Basílica de santa Inés, situada en la Vía Nomentana de Roma, fue reconstruida en el siglo VII sobre la catacumba del siglo IV, el lugar de martirio y de la tumba de Santa Inés. ➔

Una iglesia en la que cada 21 de enero, festividad de San Inés, se bendicen dos corderos por el Papa de cuya lana saldrá un palio y diferentes estolas para los arzobispos metropolitanos.





El próximo jueves, día 30:

A las 18 horas, celebración del
Jueves Eucarístico.